

TELEGRAMAS

(AGENCIA HAYAT)

MARRUECOS

EN VISITAS DE UN COMBATE

EL PROYECTO DE LEY DE APROBACIÓN DEL SENADO

PARIS, 5.—El "Journal" anuncia en su edición de hoy que el general Lyautey, jefe de la expedición de Marruecos, al haber ordenado al coronel Gaudaud de ponerse en marcha con sus tropas para combatir las huestes capitaneadas por el caudillo El Hach, se ha comprometido a una acción de guerra.

PARIS, 5.—La comisión que tiene a su cargo en el Senado el estudio del tratado de protección de Marruecos, ha aprobado por unanimidad de votos dicho proyecto de ley.

PARIS, 5.—Informes recibidos de Oudja anuncian que la columna francesa del coronel Lyautey, al haber ordenado al coronel Gaudaud de ponerse en marcha con sus tropas para combatir las huestes capitaneadas por el caudillo El Hach, se ha comprometido a una acción de guerra.

La revolución en México

DESPUÉS DE UN TRIUNFO DEL GOBIERNO

MÉJICO, 5.—Los revolucionarios han abandonado el territorio de Chihuahua y tratan de movilizarse de nuevo en la ciudad de Juárez, que han convertido en su nueva capital.

FRANCIA

La huelga marítima

CHOQUES EN EL HAYRE

La policía en defensa de los cruceros.

PARIS, 5.—Telegramas recibidos del Hayre dan cuenta de los graves incidentes ocurridos ayer en ese puerto entre los huelguistas y la fuerza pública.

Numerosos huelguistas invadieron el vapor "Ville d'Alger" y registraron hasta las bodegas para cerciorarse de si trabajaban algunos marinos a bordo.

La llegada de los cruceros y de la tropa española a los buques, quienes la comprendieron a pedradas contra la fuerza pública.

Se produjo entonces un violento choque, resultando numerosos heridos entre los huelguistas, soldados y marineros.

PARIS, 5.—Telegramas de Dunkerque que los buques de guerra de aquel puerto, abandonaron hoy sus tareas.

PARIS, 5.—Dicen de Calais que los cruceros de aquel puerto se han desbaratado en la huelga.

El primer premio de violín

PARIS, 5.—Le esportista Olga Fossati obtuvo el primer premio de violín en el conservatorio de esta capital.

NUEVAS COLONIAS FRANCESAS

PARIS, 5.—El Senado celebró sesión esta tarde, aprobando el proyecto que declara colonias francesas a las islas de Anjouan, Moheli y Gran Comore, situadas en el Océano Indico.

90 millones para la Indochina

PARIS, 5.—La Cámara de diputados ha aprobado la ley que autoriza la emisión de un empréstito de 50 millones de francos destinado al mejoramiento de la colonia de Indochina.

INGLATERRA

LA HUELGA DE ESTIBADORES

EN EL PUERTO DE LONDRES.

LONDRES, 5.—Prosiguen las negociaciones para solucionar la huelga de los estibadores del puerto de esta capital. La situación está muy mejorada.

LONDRES, 5.—Las negociaciones entre la huelga de los estibadores de la ciudad de Dracovo, parecen haber quedado rotas.

La comisión del comité de la huelga declara que la huelga continúa.

MUJERES DE DOS AVIADORES

LONDRES, 5.—Un telegrama de Amersburg (Wiltshire) anuncia que en el campo de maniobras de Stonehenge ocurrió un accidente de aviación a dos oficiales aviadores ingleses que realizaban vuelos en el aeroplano.

El aparato cayó desde una apreciable altura y los dos oficiales murieron en el acto.

Los rebeldes albaneses atacan un tren

LONDRES, 5.—Telegramas de Salónica dicen que los albaneses atacaron un tren cerca de la ciudad de Dracovo, dando muerte a 17 personas e hiriendo a seis.

ESPAÑA

EL PROYECTO DE MANCOMUNIDADES SERÁ RETIRADO

MADRID, 5.—El jefe del gabinete, señor Canalejas, ha leído en el Senado el proyecto de ley que establece la mancomunidad de municipios, sin fijar fecha para su promulgación.

Con toda reserva se cree que el señor Canalejas le ha confirmado el propósito de retirar el mencionado proyecto.

MADRID, 5.—El Congreso ha sesionado esta tarde, aprobándose los dos restantes artículos del proyecto de mancomunidad, quedando su aprobación definitiva para la fecha de la reapertura de las Cortes.

Se dice que esta resolución del gobierno no motivó la actitud del presidente del Senado, señor Montero Ríos, sobre las mancomunidades.

CLAUSURA DE LAS CÁMARAS

MADRID, 5.—El jefe del gabinete, señor Canalejas, ha leído en el Senado el proyecto de ley que establece la mancomunidad de municipios, sin fijar fecha para su promulgación.

Con toda reserva se cree que el señor Canalejas le ha confirmado el propósito de retirar el mencionado proyecto.

MADRID, 5.—El Congreso ha sesionado esta tarde, aprobándose los dos restantes artículos del proyecto de mancomunidad, quedando su aprobación definitiva para la fecha de la reapertura de las Cortes.

Se dice que esta resolución del gobierno no motivó la actitud del presidente del Senado, señor Montero Ríos, sobre las mancomunidades.

RUSSIA

El kaiser en los dominios del zar

SAN PETERSBURGO, 5.—Anuncian que el kaiser de Alemania y la emperatriz Augusta visitaron el monumento de Alejandro II.

SAN PETERSBURGO, 5.—Comunican de Berlín que esta noche a bordo del "Imperator" se celebró una recepción en honor del zar Nicolás de Rusia.

CHILE

LA EPIDEMIA EN TOCOPILLA

CAUSA 291 MUERTOS

SANTIAGO, 5.—La estadística del Instituto Superior de Higiene da cuenta de que fueron atacados de la fiebre en Tocopilla 1.191, resultando 334 muertos.

AUSTRIA-HUNGRIA

Clausura del parlamento

VIENNA, 5.—La Cámara baja del Reichsrath ha clausurado sus sesiones, iniciando el período de vacaciones.

COMISIONES DE ESTUDIO

Desde que se inició el actual período

parlamentario están a la orden del día. Impatientes algunos diputados por el temor de que les falte tiempo para proyectar nuevas leyes, parecería que hubieran preferido establecer una verdadera puja a quien propone más comisiones para estudiarlas. Los ex-ministros no son los que distraen menos a la Cámara con esta manera original de interpretar la acción parlamentaria. Estudiar, indagar, observar, son preliminares indispensables para la fundación de una ley; pero los acontecimientos y las cosas: sobre de las que todos los diputados aparecen distribuidos en comisiones de estudio, como sucederá de no ponerse coto a la tendencia que tan marcadamente se afirma, medirá un bien trecho.

Este año de esbozar cuestiones, todas las cuestiones económicas, políticas y sociales que atañen al país y el extranjero para el presente y muchas décadas del porvenir, eludiendo la resolución práctica e inmediata de los urgentes problemas actuales, acusa tanto la ineficiencia legislativa de los que así entienden cumplir sus funciones parlamentarias, como la absoluta carencia de mandato popular. Delegar en otros la solución de las dificultades que los acontecimientos plantean, evidencia pereza o incapacidad para resolverlos, lo mismo en lo político que en lo personal y privado.

Iniciaron los diputados radicales su actuación parlamentaria proponiendo una comisión especial que estudiara la situación del maestro; le siguió la propuesta de otra comisión para que dictaminara sobre los factores que influyen en el encarecimiento de la vida; el ex-ministro Zeballos propone otra comisión de estudio, que ha de expedirse a plazo fijo, no más de diez días, sobre este mismo y el estado de la agricultura en la provincia de Santa Fe.

La comisión de estudio de la agricultura en la provincia de Santa Fe, que el diputado Castillo quiere que la dictamine sobre el problema de los caminos, y el doctor de la medicina, una comisión de estudio de la higiene pública.

Para fundar estos proyectos, los mencionados han hecho una oración fácil, pues los efectos superficiales de la situación no significan dominar el fondo de las causas que los determinan, y lo que es más, la opinión hecha, la forma de las medidas que conviene aplicar para resolverlos.

No será la presencia de la representación socialista en el Congreso, lo que le ha impuesto esta realidad?

Nuestro Partido, que surgió como resultado de condiciones sociales e históricas dadas, tiene, con la comprensión teórica de la hora política nacional en que vive, la solución práctica concordante. La sola presencia de representantes genuinos del pueblo, que lo han agitado en torno de todas las cuestiones que a él le interesan y le conviene resolver, tenía que producir forzosamente esta colisión de propósitos de estudio sobre cuestiones que, por ignorancia o interés, deliberadamente se han postergado en el seno del parlamento. Y de ahí que diputados que llegan después de reclamar su derecho a la banca durante veinte años, sin destinar un día a instruir al pueblo en sus necesidades, y ministros que han tenido a su alcance todos los elementos para desarrollar una acción política eficiente, aparezcan ahora asumiendo el papel nada airoso de declarar que se hallan a oscuras, sin opinión formada sobre los problemas políticos más palpitantes.

Las aspiraciones colectivas, las nuevas necesidades sociales que el sufragio universal traduce en acciones y reacciones legislativas, los temas de sorpresa. La palabra de nuestros representantes, por la profundidad del concepto, la sobriedad y firmeza de la forma, los desconcierta. Inhibidos para afrontar debates de fondo que traduzcan el estado de conciencia política de grandes masas de opinión, se debaten en un palabrerío hueco e insubstancial, improvisándose de eruditos en nomenclaturas sociales y esdudando su ignorancia manifiesta en la etiqueta de trascendentalismo de los temas, que bien se cuidan de proponer los abundan las comisiones especiales de estudio. Y no van más lejos, como tampoco irán más allá las comisiones.

En nuestro país, cuando el gobierno se halla abocado al cumplimiento de una reclamación pública, zafa de la dificultad momentánea nombrando una comisión de estudio. Desde que postergar es más fácil que resolver, los que "estudian" no tienen por qué infringir la regla.

Recordamos a este propósito un hecho conculcante. En un pueblo de la provincia de Buenos Aires, los vecinos peticionaron, hace cinco años, la reparación imperiosa de un muelle que amenazaba derrumbarse por la acción corrosiva de las aguas, después de veinticinco años de que databa su construcción. Solicitaron dos mil pesos para la reparación y el gobierno accedió en parte, pues animado de los mejores propósitos para con aquel vecindario, resolvió nombrar una comisión de ingenieros para que proyectara un nuevo muelle, destinando al

efecto la suma pidiada. Han pasado cinco años, la "comisión de estudio" aún no se ha expedido, y los vecinos del lugar, cuando les visita un forastero, suelen decirle: "Esos palos son los restos de un muelle que un tiempo hubo".

Sería excesivo pronosticar lo que aprovechará el pueblo de las "comisiones de estudio" de la Cámara.

Las interminables y difíciles tareas de ellas, dejarán la obra legislativa que se piensa acometer en el estado del muelle de marra.

El impuesto al mayor valor y el proletariado

Sólo a "La Prensa" se le podía ocurrir que el colono argentino "debe combatir enérgicamente el impuesto al mayor valor de la tierra, en defensa del proletariado". Pero la salida no nos sorprende. No combatirá ese diario el impuesto al mayor valor, que no es el impuesto al mayor valor, sino el impuesto al mayor valor de la tierra.

Para "La Prensa", el "bracero de hoy es el propietario de mañana, siempre que sea laborioso y previera". El caso — agrega — reproduce las milicias tanto en la ciudad como en las campañas. El colono, mediocre es candidato a la propiedad de un retazo de campo que cultiva. La aspiración hace de él un héroe del trabajo y del honor.

Ahora, la tierra, por la alta valorización real o especulativa a que ha llegado, es el fin del alcance de los modestos recursos de un propietario, y los colonos, lejos de ahorrarse, no pueden siquiera satisfacer la codicia de los propietarios, quienes les cobran arrendamientos tan insostenibles que provocan una verdadera sublevación como la de la campaña santafesina.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

cañales, y la otra buena parte a la exportación. Otro y gran mal es el fisco de aduana para evitar el abarrotamiento de la oferta al mercado. Los Baños, y especialmente el de la Nación, que debería venir en ayuda, no da nada a la campaña, y así los hombres que trabajan se ven abandonados a sus propias fuerzas y son absorbidos por los capitalistas de la ciudad.

Total: la campaña, una vez que haya entregado sus frutos de este año, quedará en el dinero y con deudas de 21 millones cubre los gastos, puesto que hay propietarios que cobran hasta el 40 por ciento del producto, trillado, embolsado y puesto en la estación, sano y seco, lo que equivale a un 52 por ciento de la cosecha por lo menos. Así el colono, que el 20 por ciento de la cosecha debe arar, sembrar con semilla propia, cosechar y comer todo el santo año. Bien hace en rebelarse. La miseria le obliga, y será un levantamiento general si las cosas no cambian pronto y radicalmente.

La propaganda de la prensa será una buena ayuda, porque es necesario que todo el mundo se dé cuenta de la triste situación en que se encuentra la campaña.

El colono argentino "debe combatir enérgicamente el impuesto al mayor valor de la tierra, en defensa del proletariado". Pero la salida no nos sorprende. No combatirá ese diario el impuesto al mayor valor, que no es el impuesto al mayor valor, sino el impuesto al mayor valor de la tierra.

Para "La Prensa", el "bracero de hoy es el propietario de mañana, siempre que sea laborioso y previera". El caso — agrega — reproduce las milicias tanto en la ciudad como en las campañas. El colono, mediocre es candidato a la propiedad de un retazo de campo que cultiva. La aspiración hace de él un héroe del trabajo y del honor.

Ahora, la tierra, por la alta valorización real o especulativa a que ha llegado, es el fin del alcance de los modestos recursos de un propietario, y los colonos, lejos de ahorrarse, no pueden siquiera satisfacer la codicia de los propietarios, quienes les cobran arrendamientos tan insostenibles que provocan una verdadera sublevación como la de la campaña santafesina.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores industriales, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

En cuanto a los trabajadores agrícolas, que con las compras a plazos aspiran a hacerse propietarios de su hogar, la especulación ha valorizado ya demasiado la tierra a su alcance para que teman un ulterior aumento de valor. Nada importa, tampoco, que pagasen el impuesto justiciero, si no pensáramos que sería muy equitativo librar de esa carga, como de todo otro impuesto, a la pequeña propiedad ocupada o cultivada por su dueño.

